



Mejoramiento de praderas de la zona intermedia de Aysén mediante fertilización

Christian Hepp K. / INIA Tamel Aike
chepp@inia.cl

En la zona intermedia de Aysén, caracterizada por localidades como Coyhaique, Valle Simpson, Lago Pollux, Lago Frío, La Cordonada y El Claro, entre otras, predominan las praderas naturalizadas. Se llaman así, ya que no son nativas, sino que fueron sembradas hace muchos años y en la actualidad se encuentran muy bien adaptadas a las condiciones de la zona. En esa categoría se encuentran especies como el pasto ovillo, el trébol blanco, la poa y el pasto miel, pero también otras especies de menor valor, como el diente de león, la pimpinela, el pasto del chancho y otras malezas.

Esta pradera con el pasar de las décadas se ha ido deteriorando y actualmente en muchos sectores produce muy poco (menos de 2 toneladas de materia seca por año). Además, crece sólo por algunos meses y no es capaz de sustentar una adecuada producción animal. La razón de ello es que el suelo se ha empobrecido y ya no cuenta con todos los nutrientes necesarios para un normal crecimiento de las plantas productivas.

La principal deficiencia de los suelos en estas condiciones es el AZUFRE, elemento fundamental para la vida de las plantas y que en estos suelos tiene habitualmente muy baja concentración. Otros elementos, como nitrógeno, fósforo y potasio igualmente pueden faltar, pero en primera instancia hay que pensar en reponer azufre para que haya respuestas productivas.



Cuando se corrige el nivel de azufre en el suelo, la pradera naturalizada empieza a recuperarse y reaparecen especies mejores, como el trébol blanco y luego los pastos de mejor calidad como el pasto ovillo. Ello toma generalmente varios años, pero es necesario iniciar el proceso para recuperar las praderas. Si se recupera la fertilidad del suelo con azufre y luego fósforo y otros elementos faltantes, la pradera naturalizada puede aumentar en tres o más veces su producción, dependiendo de cuán degradada estaba. Puede llegar a producir más de 6 toneladas de forraje al año y con ello sustentar mayor carga animal. Junto a la mayor producción, la pradera mejora notablemente el valor nutritivo



(más proteína, más energía), lo que redundará en animales que crecen más y mejor.

En otras praderas y cultivos, la aplicación de azufre es igualmente importante y debe siempre ser incorporado en las dosis de fertilización.

Un análisis de suelo orientará sobre los requerimientos del suelo para mejorar la productividad del campo.

La pradera naturalizada de la zona intermedia de Aysén, una vez recuperada la fertilidad del suelo, permite sistemas de crianza o recría e incluso de engorda. El INIA ha estudiado sistemas ganaderos que permiten producir más de 500 kg de carne de novillo por hectárea en la temporada entre octubre y abril. Ello significa tener

hasta cerca de tres novillos por hectárea durante ese período. En praderas con alta presencia de trébol blanco, es posible engordar corderos con altas cargas (sobre 25 ó 30/ha). También se han probado sistemas ovinos de crianza, en que es factible mantener entre 7 a 9 ovejas por hectárea, dependiendo de la producción de las praderas.

La pradera naturalizada en sectores cultivables puede ser reemplazada por praderas sembradas de mayor potencial productivo (ballica, festuca, pasto ovillo y leguminosas), alfalfa, o bien por cultivos forrajeros (cereales, brassicas). Sin embargo, en todos los casos es necesario lograr buenos niveles de fertilidad en el suelo, que es la base de la producción ganadera.

INIA más de 50 años
aportando al sector agroalimentario nacional

Más Informaciones:

INIA TAMEL AIKE / Las Lenguas 1450, Casilla 296,
Coyhaique, Región de Aysén - Patagonia

